

Se admiten a real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Núm. 335.—SABADO

Puntos de suscripción.

Véase al fin del número.
En Madrid, 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.

Cronica Española.

Islas Baleares.

PALMA 22 de julio.

PRONUNCIAMIENTO DE MENORCA E IBIZA.

(Del Diario Constitucional.)

PRONUNCIAMIENTO DE MAHON. He recibido con el mayor entusiasmo la comunicación de V. E., que anunciaba el triunfo de la causa patriótica en esta isla de los Balears, y en la que se expresaba el deseo de que se cumpliera la voluntad del pueblo español, y se restableciera la independencia nacional sin mácula. Esperé la decisión de esta capital, por conocer que era insignificante el adelanto en este punto, dependiendo de los gefes militares de esa isla, y por encontrar dificultades sobre la subsistencia de la guarnición, en razón a que hubieran faltado los recursos en esta, pues que absolutamente depende de los socorros de la administración militar.

En consecuencia, inmediatamente puse en ejecución cuanto V. E. me mandaba en su oficio del 12 del corriente, publicándose con las formalidades debidas todos los impresos que con aquella fecha recibí; y la guarnición ha acogido las ideas que V. E. se sirve transmitirme con entusiasmo indecible, demostrando con músicas e iluminaciones espontáneas en los cuarteles, y habiendo yo dado la orden para que se hicieran salvas de artillería con el objeto de solemnizar este acto, y en la noche del día de ayer tuvo efecto un abundante y magnífico refresco por los señores gefes y oficiales del primer batallón de la Reina número 2.º, al que fueron convidados los señores y señoras de esta ciudad, teniendo entrada después hasta las clases más insignificantes del pueblo. Verdaderamente era el cuadro más hermoso y tierno al ver la unión del paisanaje con los militares, pues que no se respiraba mas que patriotismo, independencia y la esperanza segura de que se acercaba la nave del estado al puerto de salvación.

Los señores gefes, oficiales y alcaldes constitucionales fueron llevados en triunfo por los soldados.

Es sorprendente, Excmo. Sr., que en este desahogo se permitiera para cada uno de los entregados libremente a la alegría, no ocurriera la menor disputa e insulto, y por consiguiente desgracia alguna.

En virtud del antecedente relato que tengo el honor de hacer a V. E., es escusado decir que no ha habido un solo individuo de todos los que componen el ramo militar que se haya separado de las ideas que propone esta junta de salvación, y en corroboración de ello tengo en mi poder las contestaciones originales en que manifiestan su adhesión al heroico pronunciamiento verificado en esta capital.

El ayuntamiento constitucional de esta ciudad ha adelantado gustoso los caudales necesarios para dar la gratificación a la tropa que V. E. previene, en razón de no haber aquí otros fondos que disponer.

Todo lo que tengo el honor de poner al debido conocimiento de V. E., y en contestación a su citado escrito.—Dios guarde a V. E. muchos años. Mahon 18 de julio de 1843.—Excmo. Sr.—El gobernador interino, José de Béjar.

P. D. Por este correo esperaba que el señor brigadier coronel del regimiento de la Reina número 2.º, oficiase al comandante de este batallón para llevar a efecto el licenciamiento de los soldados del 56, pero como no sea así, he dispuesto se verifique inmediatamente para hacer ver a los soldados pronunciados que no estamos en el tiempo de las falsas promesas y mentiras.—Béjar.—Excmo. Sr. presidente y vocales de la junta suprema de salvación de las islas Baleares. Palma.

Ayuntamiento constitucional de Mahon.

Excmo. Sr.—Con la mayor satisfacción se apresura a participar a V. E. este ayuntamiento que todas sus dependencias, la Milicia nacional, autoridades, corporaciones y la tropa acantonada en este distrito han manifestado su adhesión al noble y heroico pronunciamiento que V. E. representa.

Tan fausto acontecimiento ha sido celebrado por los habitantes de esta ciudad con iluminaciones, músicas y repique de campanas, demostrando en sus semblantes la grata sensación que les ha cabido y los sentimientos de que se hallan poseídos en favor de la Constitución de 1837, el trono de don Isabel II y la independencia nacional.

Dios guarde a V. E. muchos años. Mahon 19 de julio de 1843.—El alcalde 1.º, Gabriel Cardona.—El alcalde 2.º, Juan José Sancho.—El alcalde 3.º, Nicolas Roveran.—Francisco Riela.—Antonio Riudavets.—Joaquín Alberti.—Rafael Portella.—Rafael Cardona.—José Seguí.—José Mir y Vila.—Pedro Ferrer.—José Mus.—P. A. D. A.—José Orfila, secretario.—Excmo. Junta suprema de salvación de las islas Baleares.

PRONUNCIAMIENTO DE IBIZA.

Gobierno militar de Ibiza.

Convocados por el gobernador que suscribe los señores oficiales del destacamento que guarnecen esta plaza, como también todos los demás que se hallan retirados y con destino en la misma, se les enteró del oficio recibido por este gobierno militar a las dos de la tarde de este día, y de las promesas e impresos que con aquel ha remitido la junta suprema de salvación instalada en la capital de esta provincia en el día doce del actual; y habiéndoles preguntado manifestaron que se adherían, o no, a la pronunciación que en su nombre se menciona, sometiéndose a la autoridad de dicha junta suprema, contestaron afirmativamente y lo firmaron mandante de este destacamento se adhirió al pronunciamiento, habiéndolo verificado su regimiento.—Ambrosio Cascor.—El teniente Luis García Conde.—Id. el teniente Juan de la Cruz Fons.—Id. el teniente José Lacomba.—Id. el subteniente Cirilo Reig.—Id. el subteniente José Manuel Zavala.—Id. el subteniente Antonio Córdoba.—Id. el subteniente José García.—El 2.º comandante con licencia ilimitada Juan

Orell.—El capitán de provinciales José María García Pelegrín.—El teniente coronel capitán retirado en esta plaza Fulgencio Fernández.—El capitán retirado José Cirer.—El teniente comandante de artillería Sebastián de Sus.—El teniente retirado Felipe Curtoys.—El sargento mayor de la plaza Ramón Franch.—El celador de fortificación Vicente Rebollo.—El oficial 2.º de ministerio de artillería Joaquín Vives y Bravo.—El ayudante de la plaza Andrés Tur y Bellot.—El oficial 8.º M. de H. M. habilitado Manuel María Palacio.—El coronel gobernador Manuel Monte.—El teniente comandante de carabineros Miguel Domáski.—El maestro mayor de obras de fortificación José Mesquida.

Gobierno militar de la plaza de Ibiza.

Excmo. Sr.—A las dos de la tarde del día de ayer, tuve el honor de recibir por extraordinario la atenta comunicación de V. E. de fecha 12 del actual, por la cual me manifestaba así como los impresos que son adjuntos a la misma, hallarse ya instalada la suprema Junta de salvación en esta capital, a consecuencia de haberse verificado el día 11 el solemne pronunciamiento con las autoridades, Milicia nacional y cuerpos de la guarnición. En su consecuencia, desde luego dispuse que el estado mayor, teniente comandante de artillería, los señores oficiales de esta corte guarnición, con los retirados y empleados en la plaza, se presentasen en mi casa a la hora de las cinco, y habiéndolo verificado puntualmente, después de leído el oficio de V. E. y los impresos que tiene a bien dirigirme, todos unánimes me manifestaron, que desde luego así como yo mismo, se hallaban adheridos al espedido pronunciamiento, reconociendo igualmente con franca adhesión a la causa nacional, esa suprema Junta, y cuantos actos emanen de la misma, según se deja ver por el acta que acompaño.

Verificado este acto, el capitán comandante de la fuerza que del regimiento infantería de la Reina, número 2.º, se halla destacada en la plaza, así como el teniente comandante de artillería, salieron a hacer saber a la tropa y demás clases de la misma, el contenido de los impresos, y explorar al mismo tiempo su voluntad, y vueltos que fueron a poco rato, me hicieron presente que estos soldados habían manifestado estar prontos a seguir las mismas huellas que sus oficiales, quedando desde luego pronunciados como lo hicieron en la capital su regimiento y compañía de artillería que se halla en esta plaza. Todo lo que me apresuro a poner en conocimiento de V. E. para su satisfacción, y cumpliendo así con lo que se sirve ordenarme en su citado oficio.

Dios guarde a V. E. muchos años. Ibiza 15 de julio de 1843.

Excmo. Sr.—Manuel Monte.—Excmo. señor presidente y vocales de la suprema junta de salvación de esta provincia de las Baleares.

Ayuntamiento constitucional de Ibiza.

Excmo. junta.—En sesión extraordinaria celebrada a las tres de esta tarde se ha enterado con satisfacción este ayuntamiento del oficio que con fecha 12 de los corrientes se ha dignado V. E. dirigirme, y en su vista ha acordado por unanimidad de votos manifestar a V. E. como atenta y respetuosamente lo verifica, que nada anhela tan ardientemente como secundar las patrióticas miras de que V. E. se halla animada, encaminadas a conservar íntegra la Constitución de 1837, el trono de nuestra augusta é inocente Reina Doña Isabel II y la independencia nacional.

Guiado de estos sentimientos se hace un deber de elevar al superior conocimiento de V. E. que reconoce la legítima y suprema autoridad de que se halla V. E. dignamente revestida, y que se adhiera muy de veras y lo propio todas sus dependencias al patriótico a la par que magestuoso pronunciamiento verificado en esta capital.

Dios guarde a V. E. muchos años. Ibiza 14 de julio de 1843.—Excmo. junta.—Ignacio de Arabi antes Llobet.—Antonio José Colomar.—Juan Soler.—Francisco Ferrer.—Antonio Fuster.—Mariano Riquer.—Antonio García.—Antonio Sorá.—Jaime Riera.—Luis Santander y Zanoni.—Pedro Palau, secretario.—Excmo. Junta suprema de salvación de la provincia de las Baleares.

Ayuntamiento constitucional de Ibiza.

Excmo. Sr.—Cumpliendo este ayuntamiento la orden que con fecha 12 de los corrientes se ha dignado V. E. comunicarme, ha nombrado hoy en unión con dos individuos por clase de las que representan la sociedad, los comandantes de la Milicia nacional y un individuo por compañía, a D. José Ramón y Torres para que represente a este partido judicial en el seno de V. E.

Por el mismo D. José Ramón y Torres será puesta en manos de V. E. la presente comunicación, la cual podrá servirle de credencial, si V. E. con el lleno de sus luces lo considera bastante.

Dios guarde a V. E. muchos años. Ibiza 16 de julio de 1843.—Excmo. Sr.—Ignacio de Arabi antes Llobet.—Antonio José Colomar.—Juan Soler.—Francisco Ferrer.—José Ferragut.—Antonio Fuster.—Mariano Riquer.—Antonio García.—Antonio Sorá.—Juan Torres.—Jaime Riera.—Luis Santander y Zanoni.—Pedro Palau, secretario.—Excmo. Sr. presidente y vocales de la junta suprema de salvación de las islas Baleares.

Cataluña.

BARCELONA 24 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Con la casi certeza de que esta carta no podía publicarse, les escribo, no obstante, comunicándoles lo más notable que por esta ocurre. En estos últimos días hemos sido testigos de lamentables disensiones entre los miembros de nuestra junta, cuya mayoría no ha querido comprender sin duda el gran pensamiento del alzamiento nacional: la unión noble y sincera de todos los partidos independientes. El haberse negado también a admitir en su seno a los representantes de las juntas de la provincia ha disgustado mucho a estos, y así se ha ido precisando en este punto.

Hoy deben verificarse las elecciones para gefes y oficiales de la milicia, y esperamos que una buena elección termine los conflictos a que nuevas disensiones podrían dar lugar.

Sometida la Seo de Urgel a las valientes tropas al mando de Ametller, no queda un solo punto en el Principado sin pronunciarse. Así es que aquellas tropas han marchado a Aragón y de un día a otro esperamos la noticia de haber entrado en Zaragoza.

Valencia.

VALENCIA 26 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Por fin tengo el gusto de poderme dirigir a Vds. nuevamente después de la terrible crisis que hemos atravesado, pues aunque me glorio de ser uno de los pronunciados, he tenido la suerte de que no me tocara ninguna de las bombas que desde la Ciudadela se han disparado contra nosotros, según decía el célebre *Patriota* de esa corte con referencia a conducto muy digno.

Anteayer a las ocho de la mañana se recibió en esta ciudad la plausible noticia de la jornada de Ardoz. El pueblo entero, que ya aguardaba con impaciencia esta nueva, se apresuró a salir a las calles, y unos a otros nos abrazábamos sin cesar, y nos dábamos mútuos parabienes. Al momento se echaron las campanas al vuelo, y por la tarde la música de artillería de la M. N. recorrió varias calles de la ciudad, situándose luego en la Glorieta, donde permaneció hasta la noche tocando piezas escogidas; concluido lo cual la gente se retiró a esperar la noticia de la entrada de las tropas leales en esa corte, que con impaciencia se aguardaba de un momento a otro.

Llegó por fin tan deseado instante ayer a las seis de la tarde, y apenas se recibió el extraordinario en la Excmo. junta de salvación, nuestros dignos gefes político y Excmo. señor capitán general se apresuraron a venir a la Glorieta a ser ellos mismos los portadores de la noticia, los cuales fueron recibidos por un inmenso y lucido concurso que a la sazón se encontraba allí reunido, con un número de vivas, y los más cordiales abrazos, contribuyendo a dar mayor realce a esta grandiosa escena la multitud de bellas valencianas que con sus pañuelos y abanicos celebraban también entusiasmadas la salvación de nuestra adorada Reina. Desde allí nos dirigimos todos en pos de dichas autoridades por toda la calle del Mar, plaza de Sta. Catalina, calle de Zaragoza a la plaza de la Constitución, prorrumpiendo durante este paseo en estrépitos vivas y mueras un número de jóvenes entusiasmados, a quienes era imposible contener el júbilo que rebosaba en sus pechos.

Al momento se dió la orden oportuna para voltear las campanas, las cuales tocaron hasta las doce de la noche, hasta cuya hora recorrieran las calles las músicas de la Milicia nacional tocando himnos patrióticos, y acompañadas de un inmenso gentío loco de entusiasmo, que sin cesar victoreaba a la inocente Reina y a sus libertadores, al paso que prorrumpía en repetidos mueras contra el soldado de fortuna y demás compañeros de intriga que desoyendo la voz de la nación entera, trataban de sumirnos para siempre en las mas horrendas esclavitudes. Hizo salva general la ciudadela, la cual fue contestada por todas las baterías de la ciudad, y por un continuado fuego de fusilería que se hacía desde los tejados y balcones, así como también por centenares de docenas de cohetes que sin cesar se abrían paso entre la muchedumbre de gentes que discurrían por las calles. En los primeros momentos de júbilo se dirigieron algunos grupos a las casas consistoriales y pidieron el retrato del ex-regente, el cual fue arrojado a la calle por el balcón, y hecho en un momento mil pedazos, como lo hubiera sido indudablemente el original, si la Providencia nos hubiera proporcionado la gloria de conducirlos hasta nuestros muros, para que de este modo se hubiera cumplido enteramente la ley de la espación. Los balcones fueron iluminados como por encanto y adornados con colgaduras, siendo de notar los de la administración de correos que han sobresalido a todos, pues además de estar bien arreglados de preciosos damascos, contienen bajo un hermoso dosel el retrato de nuestra joven Reina. En los de las casas consistoriales ondean triunfantes los antiguos estandartes de Castilla y Valencia los cuales han sido paseados por toda la carrera.

Va a marchar el correo y acabo de llegar de la formación, pues me ha tocado ir de piquete en la procesión cívica, por cuya razón me es imposible estenderme lo que quisiera, y con el objeto de no tener a Vd. privado por mi parte de los festejos que que habrán los valencianos celebrar la salvación de su Reina, los incluyo un ejemplar del programa que ha publicado esta mañana nuestro Excmo. ayuntamiento.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE VALENCIA.

Programa de las fiestas que ha dispuesto en celebridad de tan fausto acontecimiento.

Día 26 a las cinco de la tarde. Procesión cívica.—Orden de la función.—Saldrá de las casas consistoriales, y romperán la marcha un piquete de caballería del ejército y Milicia nacional interpolados, y las banderas de tambores de todos los cuerpos de la Milicia. Seguirá una banda de música militar, y a continuación todos los señores gefes y oficiales del ejército y Milicia residentes en la plaza, incluidos los retirados, los señores oficiales generales, los señores consules y vice-consules, audiencia, jueces de primera instancia, tribunal y junta de comercio, ilustrísimo cabildo, intendentes de provincia y militar del ejército, los demas gefes de la hacienda y el claustro de la universidad literaria, sin guardar orden ni preferencia alguna.

Otra banda de música militar, un piquete de todas armas del ejército y Milicia, con todas las banderas y estandartes que haya en la plaza.

Dos señores concejales montados, llevando los estandartes de Castilla y Valencia, escoltados por dos señores oficiales de caballería, y dos maceros a caballo con ricos jaezes.

Seguirán la Excmo. junta de salvación, la Excmo. diputación provincial, ayuntamiento, juntas de hacienda, de centralización y de armamento y defensa, interpolados sus individuos.

Seguirá el retrato de S. M. la Reina Doña Isabel II, con

ducido en un magnífico landó tirado por seis caballos, en cuyo carruaje se colocará la espada del rey D. Jaime I de Aragón, dando la escolta los señores gefes y oficiales del estado mayor.

A las portezuelas del Excmo. Sr. capitán general y Sr. gefe superior político, montados.

Cerrarán la comitiva piquetes de caballería, infantería del ejército y milicia, y las demas bandas de música que se encuentren en la plaza.

Al salir de las casas consistoriales el retrato de S. M., será saludado por la ciudadanía con las salvas de ordenanza.

Día 27. Máscaras públicas situándose dos músicas, una en la Alameda vieja y otra en la Glorieta.

Día 28. Por la mañana a las once *Te-Deum* en acción de gracias; concluido este acto se dispondrá una traca de 400 varas, que dará vuelta a toda la catedral.

Por la tarde se sacará en procesión a nuestra Patrona LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, la principal con asistencia del cabildo, cleros, obrerías de las parroquias, y demas autoridades, corporaciones, gefes y oficiales expresados, y que han de concurrir a la procesión cívica. Se suplica a los señores convidados asistan a dicho acto religioso con vela, por no ser fácil al ayuntamiento el proporcionarla en razón a la perentoriedad.

Día 29. Gran parada por la tarde, y en su noche se dispondrá en la plaza de la Milicia nacional, antes de la Aduana, un vistoso castillo de fuegos artificiales.

Se invita a este local vecindario para que en los cuatro días estén adornadas, según costumbre, las fachadas de las casas, y que en sus noches haya iluminación general.

CARRERA DE LAS PROCESIONES.

La del Corpus hasta la plaza de Cáceres, calles de San Vicente, Sangre, plaza de San Francisco, calle de las Barcas, plaza de este nombre, la de la Milicia nacional, calle del Mar, la plaza de Sta. Catalina, calle de Zaragoza a la catedral.

Valencia 25 de julio de 1843.—Por acuerdo de ayuntamiento: Timoteo Liern, secretario.

Galicia.

CORUÑA 24 de julio.

PRONUNCIAMIENTO DEL FERROL.

(Del Boletín oficial.)

En este momento acaban de llegar los señores comisionados, que por orden de la junta pasaron a la villa del Ferrol, con objeto de conciliar las diferencias que mediaban entre ambos pueblos y tropas existentes en aquel punto antes de instalarse esta junta.

El resultado ha sido que dicha villa del Ferrol, con toda su guarnición y departamento, ha enarbola en el día de hoy la bandera de Constitución de 1837, Reina Isabel II, programa del ministerio López, é independencia nacional, ofreciendo hacer causa común con esta ciudad, dándose ambas poblaciones mútuo apoyo y garantía en cuanto pueda ocurrirles, para llevar a efecto este objeto y sus consecuencias.

Lo que la junta se apresura a participar al público para su satisfacción; en el concepto de que quedan ya libres todas las comunicaciones con aquella plaza. Coruña 25 de julio de 1843.

—El presidente, Joaquín Fontanilles.—Francisco del Busto, secretario.

La junta de gobierno de esta provincia dirige con esta fecha a la central de Galicia, la comunicación siguiente:

Sereno Sr.: Falsado el voto unánime de esta provincia y defraudadas sus esperanzas por los que olvidaron el deber de realizarlas, ha tolerado en silencio, que se alterasen sus principios, y visto con disgusto, que se le hiciera aparecer sin fe política, sin enseña fija en el pronunciamiento nacional. Con obstinación se ha querido apurar su sufrimiento: con indignación vió el manifiesto de la disuelta Junta de 11 del corriente; y la sensatez de sus habitantes esperó confiadamente en la central que debía instalarse a los cuatro días. De ella se prometía, que conservando íntegra en Galicia la divisa del alzamiento de 13 de junio último, levantaría para la bandera enarbola en aquel día: bandera de gloria; de felicidad y de reconciliación. Pero cuál fue su sorpresa con la alusión de esa corporación? Hasta que punto se comovieron todas las clases, benemérita guarnición y milicia, lo indican bastante las exposiciones energías y respetuosas que dirigieron a V. A. Pero el mal era grande, y pudiera aumentarse, y exigía remedio momentáneo: y cuando veían desatendida la voluntad general, desoidos sus clamores, y menospreciado el eco del levantamiento que resonaba, todavía dudaron obtener lo que se les arrebatara: y compactos como uno solo, firmes y con irrevocable decisión se lanzaron a sostener en su esplendor y pureza la Constitución de 1837, el trono de Isabel II, la independencia nacional y el programa del ministerio López. Jamás esta población presentó aspecto tan imponente, ni se expresó con mayor franqueza, libertad y energía la voluntad popular de la provincia. Por ella se halla constituida esta Junta, cuya misión consta del acta de que es adjunta copia y que resueltamente cumplirá sin tergiversación ni interpretación de ninguna especie.

Lo que se ha acordado publicar para conocimiento del vecindario. Coruña 22 de julio de 1843.—El presidente, Joaquín Fontanilles.—Francisco del Busto, secretario.

ORENSE 25 de julio,

(De nuestro corresponsal.)

La junta de la Cornia, vendida a Espartero, acaba de tronar, y en su lugar ya dispone de los destinos de aquella provincia otra, compuesta de todas las clases de la sociedad, y que será fiel a la bandera enarbola en toda la España. Los sujetos, que figuran en esta nueva junta, pertenecen al ejército, al comercio y a la clase de togados, y a la de propietarios y artesanos; y son de categoría y mucho influjo en sus respectivos gremios y clases, y en fin verdaderos representantes de la Cornia y su provincia. La junta central muy luego va a tronar también, pues se suponen en ella miras particulares, y la España no quiere picardías, ni esclavismo. Supon-

tero cuando estoy en casa. Oh! es un muchacho inestimable. —Por tu vida, querido, creí que era el diablo en persona, y te suplico que no lo hagas subir con nosotros, porque sería capaz de asustar a todos los concurrentes. En el barrio de los Lombardos no estamos aun acostumbrados a ver esos beduinos.

—Enhorabuena! se quedará al cuidado del carruaje.

El negro levantó la cabeza y permaneció inmóvil como un centinela en su puesto.

Pocos momentos después la puerta se abrió y un débil rayo de luz emanado de una especie de linterna permitió a nuestros jóvenes atravesar un largo corredor, estrecho y húmedo que servía a la casa de vestíbulo, de atrio, de todo lo que se quiera. Al fin del corredor había una reja de hierro que manifestaba cuán desconfortados eran los propietarios de aquella antigua mansión, aunque ciertamente el oficio de ladrón no llegó a adquirir, bajo el antiguo régimen, el grado de perfección que en nuestros días.

Un portero, un verdadero portero de los tiempos antiguos, sucio, mal vestido, y cubierto la cabeza con el clásico gorro de lana, entreabrió una ventanilla y sacando su brazo en que tenía una luz y un tirapíe, pareció ocuparse en un examen profundo de los dos amigos. Esta inspección fue sin duda favorable, porque al cabo de algunos instantes abrió la reja.

Las dos jóvenes se disponían a subir rápidamente la escalera, cuando el feroz Cancerbero, saliendo de su nicho gritó con una voz destemplada.

—A dónde vais señores?

POLLETIN.

Dos mujeres.

CAPITULO III.

EL BARRIO DE LOS LOMBARDOS. (I)

Entre los barrios de París que mas han conservado hasta el día la fisonomía de los antiguos tiempos de nuestra historia, ha podido hacer desparecer, que está mas identificado, por lo que no es por cierto sin razón que el barrio de los Lombardos sea recordado grandes riquezas; porque entre aquellas parteras que apenas dejan perpetrar el aire y la luz, se encuentran a cada paso grandes fortunas que se aumentan a fuerza de las fábricas y alambiques; fortunas ignoradas del Chausse d'Antin, fortunas mas considerables y sobre todo mas sólidas que las de todos esos negociantes que se dejan ver

con guantes amarillos y botas de charol, durante el día en la Bolsa, y de noche en el teatro italiano ó en la ópera.

El *Maraís* posee sus palacios seculares consagrados exclusivamente a la nobleza de la espada y de la toga; el *Maraís* es un barrio lleno de escudos de armas; la *Cité* se encuentra dividida entre el clero, otra especie de nobleza, y los descendientes directos de los mendigos y pordioseros; el barrio de *Saint-Jacques* es la morada exclusiva de la juventud estudiosa, el cuartel universitario por excelencia. Todos estos barrios tuvieron antiguamente su población especial y la conservan aun hasta cierto punto. Pero cuántos cambios se han observado por el curso de los años en la fisonomía y en las costumbres de sus habitantes! Solo el barrio de los Lombardos, comprendiendo también las calles de S. Dionisio y S. Martin, sus apéndices representan aun con la mayor fidelidad, esos buenos ciudadanos parisienses, injertos en el comercio y en la industria, sencillos, cándidos, religiosos, frugales, laboriosos; en una palabra, verdaderos representantes de las virtudes patriarcales.

En el barrio de los Lombardos las casas carecen generalmente de patios interiores; pero a qué serviría un espacio vacío en que no se pueden almacenar ni especias ni drogas? Es verdad que hay falta de aire; pero para qué se necesita, teniendo un almácen puede contener efectos coloniales por valor de 300,000 francos? Las habitaciones son oscuras, frías; pero qué importa, con tal de que haya lugar suficiente para recibir al comprador y colocar los libros de cuentas? Además la fiebre del trabajo, alimentada por un

lucro que se renueva todos los días, hace al hombre insensible al aire helado del invierno. Por último, en el barrio de los Lombardos es donde se ven aun esas escribanías que tienen puerta a la calle, situadas en el piso bajo, en una especie de sótano y protegidas por enormes barras de hierro, como antiguamente las panaderías.

En resumen, en medio de ese torrente que arrebató en su curso las antiguas costumbres, las antiguas habitaciones de París, parece que el barrio de los Lombardos ha quedado en pie intacto, gracias a alguna misteriosa petrificación. Es una especie de Pompeya ó Herculano que ha sido vuelta a la luz y a la existencia para edificación de los contemporáneos.

Las diez menos cuatro daban en el reloj de la iglesia de Saint Merry, cuando un carruaje, volviendo bruscamente la esquina que forma la calle de los Lombardos con la de los cinco diamantes, se detuvo en esta última ante una puerta cuyo aspecto manifestaba su antigüedad. Dos jóvenes se disponían a bajar, y mientras uno de ellos decía al cochero que lo aguardase, una mano que no pertenecía ni a uno ni a otro llamó a la puerta con el aldabón.

Durand lanzó un grito de sorpresa a que contestó una risa gutural, al mismo tiempo que un fantasma empujó en un albornoz blanco con una capucha que solo dejaba ver dos puntos blancos en una máscara negra, se inclinó ante él y le ofreció un brazo para ayudarle a bajar.

—Tranquilízate, Durand, dijo Arturo. Qué, no habías observado que Abd-el-Kader había subido en la zaga del carruaje? Me sirve de lacayo cuando voy a un baile y de cama-

Ayuntamiento de Madrid

...venturosa de ponerme a su frente, bajo tan noble han-
dura, la mejor muestra y fianza de mi anhelo.—Sívase V.
...los sentimientos de todos los individuos depon-
...de su mundo.—Dios guarde a V... muchos años.
Madrid 21 de julio de 1845.—Antonio Remon Zarco del
Valle.

El correo de Andalucía que llegó anoche no ha traído
correspondencia de Sevilla, que sin duda no ha dejado pasar
el general Espartero. Con referencia, empero, a cartas de
pueblos inmediatos, se asegura que habiendo este intimado
el 25 la rendición, la ciudad heroica despreció las amena-
zas del valiente del siglo XIX, con cuyo motivo comenzaron
el 21 sus baterías a arrojar granadas sobre la hermosa ca-
pital de Andalucía. Dicese también que el general Concha
habiendo pasado el Guadalquivir se había metido en Sev.
lla por la parte de Triana interceptando antes un convoy
de municiones que de Cádiz venía para los sitiadores.

El horrible bombardeo de Sevilla, emporio de riquezas,
de glorias y recuerdos para España, ha levantado un grito
de indignación en toda Andalucía, y la Junta de Granada
ha dado esta noble y patriótica proclama:

Grandinos: Málaga acaba de dar una lección gloriosa a
los enemigos de la patria. Al eco del cañon que ha retum-
bado en sus murallas desde las alturas de Sevilla, se ha le-
vantado en indignación, y ha jurado salvar a nuestra her-
mana, castigando al infame destructor de Barcelona. La
valiente Milicia malagueña marcha ya al socorro de la anti-
guo corte de nuestros reyes: todos los pueblos de la provin-
cia seguirán ejemplo tan noble, y en breve caerá sobre
ese bárbaro enemigo la Andalucía en masa, siendo un bal-
dón para quien honra tiene el no tomar las armas para cor-
rer a la defensa de Sevilla y arrojar del hermoso suelo an-
daluz las mercenarias huestes que la profanan.

Si grandinos: los hombres que arruinan las ciudades
mejores de nuestra España, los que dejan inermes familias
buenas, los que ni respetan el sexo ni la edad, ni espa-
ñoles son ni son hombres. El ex-reyente Espartero y sus cómplices,
al disparar el primer tiro contra la siempre leal ciu-
dad de Sevilla, han sellado su perjurio: ¡Que la maldición
de los buenos caiga sobre los tiranos, mientras la ley casti-
ga su atentado!

Granada 21 de julio de 1845.—José Pareja Martos, vice-
presidente.—El capitán general, José Cabrera.—Bartolomeo
Venegas.—Francisco Martín Suarez.—Juan Nepomuceno
Torres.—Francisco Espinosa y Quintana.—Pedro García
de la Serrana.—Rafael de Bustos y Castilla.—José María
Sánchez.—Jaime Salazar.—Vicente Gomez.—José Arzay
y Gomez.—Mamé Piedrola.—Gerónimo Gomez y Rivas.—
Juanjo Yelo.—Antero Enciso.—Antonio Gutierrez de To-
var.—Gerónimo Conder.—Manuel Joaquin Sierra.—José Pe-
rez de Andraile.—Marqués de Tabuérniga, vocal secreta-
rio.—Manuel Rafael de Vargas, vocal secretario.

En la madrugada del 25 emprendió su marcha desde Al-
bacete con destino a Andalucía el bizarro general Pavía con
las tropas de su mando. Antes había dado a sus soldados la
siguiente alocución:

Division de reserva.—E. M.—Soldados: Nombrado por la
Junta de salvación de Valencia para mandar la division de
reserva de este ejército, me presento a vosotros lleno de fe
en vuestro valor y disciplina, y persuadido de que la victoria
es segura, os anuncio ya un día grande para el país, un día
de gloria para la patria y una nueva era de reconciliación,
de fraternidad y paz.

El encarnizamiento de un hombre ingrato que se elevó al
poder del que baja precipitado en su ignorancia, y no la
opinión del noble pueblo español, me lanzó a tierras estra-
ñas para sufrir, para esperar y para recordar en la pros-
cripción los días que he contado peleando a vuestro lado y
bucando un sepulcro adornado con el laurel destinado a los
que mueren por su patria. Me presento a vosotros sin nin-
guna de aquellas miras aisladas que marca el exclusivismo
de los partidos políticos: vengo como español a acatar el he-
roico altavoz que me restituye a la patria, y como mi-
litar a salvar al país y a la Reina.

Soldados: Bien me conocéis; juntos hemos vertido nuestra
sangre en diferentes combates, juntos la verteremos también
ahora, si es preciso, hasta que quede borrado de la frente de
la nación la mancha indeleble con que un soldado de fortuna pro-
curó mancharla en su frenesí.

Soldados: Mis principios se hayan identificados con los que
vos sostenéis en su gloria el pueblo español. No dudo me se-
guiréis donde haya honor, donde haya gloria, donde sea
preciso morir por salvar la libertad.

Viva la Reina Doña Isabel II: viva la Constitución de 1837:
viva la independencia nacional. Albacete 25 de julio de
1845.—Manuel Pavía.

La Junta de Valencia ha dirigido al gobierno la siguiente
exposición:

Próximo a succumbir el poder tiránico del general Espartero,
se senta ya la necesidad indispensable de establecer un go-
bierno provisional de la nación, que colocándose al frente de
ella, del cual partan todas las disposiciones convenientes a or-
denar por de pronto la Junta central del reino, que deter-
mine las consecuencias de la consolidación de la Constitución
de 1837 con todas sus consecuencias legítimas, del trono de
donde más a propósito y digno al efecto que el célebre mis-
trero, puesto que la nación entera le ha aclamado, ha
sido y es el mayor y más sincero entusiasmo todos
los pueblos de España. En este supuesto, y convenida
la Junta de Valencia de la necesidad y utilidad de que cuanto
se haga sea en el nombre de la actual situación, exclusiva-
mente para su salvación, y de quien los pueblos todos
representativo sea una pura verdad, desarrollando los
principios que constantemente ha sostenido, ha tenido a bien
decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se reconoce la necesidad y utilidad de que
el gobierno provisional de la nación.

Art. 2.º Esta Junta presta su mas solemne consentimiento

por una especie de comocion eléctrica, Arturo se estrema-
mente la voz tan melódica que le había herido su oído, la
voz tan sensible con los objetos materiales que se habían
presentado a su vista, que estuvo tentado de creer que estaba ba-
ñándose en un sueño.

—¿Ves, dijo, en voz baja Durandín, que no podemos
morir en paz en este momento. Aguardemos y escu-

—¿Por qué no tenía necesidad de semejante recomendación,
si ya se acordaba para oír mejor. Se hallaba en ton-
to, y al recibirlo, bajo el imperio de una de esas disposi-
ciones que en el momento dan fuerza a las ideas, se le
ocurrió la cavatina hubo terminado, Durandín le tocó con
el dedo el oído de ese oído, y le dijo: ¿no te parece que no está del todo
bien?

—¿Responde Arturo con mucha vivacidad, que sin
mas intinos amigos, M. Arturo d'Escorailles, que ha teni-
do la bondad de no dirigirse inmediatamente al baile de
S. A. R. el señor duque de Orleans, adonde le esperan, a fin de consagrarse...

Mientras que Durandín observaba el efecto que producía
en los concurrentes este magnífico anuncio, la joven había
echado una rápida ojeada sobre Arturo, quien conmovido,
en vano trataba de articular algunas palabras. A este punto
un hombre de una obesidad poco ordinaria, con unos bigotillos

blancos que daban a su fisonomía una expresión muy sin-
gular, vino al encuentro de los recién llegados.

—¡Ah! sois vos, mi querido Durandín! exclamó con alegría.
Vamos: ya no falta nada para que la fiesta sea completa.

Luego dirigiéndose a varios personajes que estaban inme-
diatos con bigotes o sin ellos, y de un aspecto mas o menos
belicosos, continuó con impetuosidad llamándolos a uno des-
pués de otro.

Comandante, teniente, sargento, tengo el placer de pre-
sentaros a Mr. Durandín encargado de la escribanía de Mr.
Baudineau nuestro vecino, un buen muchacho, que me gusta
mucho, aunque todavía no pertenece a la guardia nacional,
pero ya pertenecerá, vive Dios!

Durante este discurso Mr. Polidoro Durandín se esforza-
ba en entresacar una palabra para hacer ver al auditorio que
no había venido solo y que también tenía que presentarle a
una persona de importancia.

El inexorable Mr. Rieublane (porque el lector no ha
podido creer que fuese otro, aunque ahora lo llamamos
por la primera vez) Mr. Rieublane no le dejaba tiempo para
hacerlo y ya empezaba otra conversación, diciéndole:

...nada que el ministerio Lopez se constituya en tal gobierno
provisional de la nación, ejerciendo las funciones del mini-
sterio-Rejencia, hasta tanto que la junta central del reino de
...que tenga por conveniente sobre el asunto.
Palencia 24 de julio de 1845.—El presidente, Roman Ob-
ispo.—M.ª García.—Manuel de La-Madrid.—Mariano
de la Puebla.—Manuel Pombo.—Eugenio García Ruiz, vo-
cal secretario.

La junta superior de gobierno de la provincia de Alava ha
dirigido al gobierno la siguiente exposición:

Excmo. Sr.: El país y la Reina se han salvado. Esta junta
se congratula del importante acontecimiento que V. E. se sir-
ve comunicarla con fecha 25 del corriente, participando la ad-
hesión de la division Seoane-Zurbano a la causa nacional por
que nos hemos alzado. Anoche todo ha sido júbilo en es-
ta ciudad, y los repiques de campanas, los fuegos artifi-
ciales, iluminación y músicas la han hecho completamente
alegre.

V. E. y sus dignos compañeros que constituyen el gobier-
no provisional de la nación, al cual corresponde la Regencia
del reino con arreglo al art. 58 de la Constitución, va a abrir
el camino de las mejoras positivas y de la regeneración de los
españoles: que el cielo proteja unos trabajos tan interesantes,
y logre al fin la España la felicidad que tanto necesita y de
que es tan digna.

Esta junta, que desde su instalación proclamó el ministerio
Lopez, y lo consignó en 20 del corriente tan explícitamente co-
mo verá V. E. por el decreto que acompaña, cree haber com-
pletado su misión, y presta hoy nuevamente su respeto y obedi-
encia al gobierno constituido ya en la capital de la mo-
narquía.

Dios guarde a V. E. muchos años. Vitoria julio 26 de 1845.
—Excmo. Sr.—José de los Rios.—Laureano de Guillerma.—
Ignacio de Jugo.—Antonio Vea Murguía.—José de Arana, vo-
cal secretario.—Excmo. Sr. secretario del Despacho univer-
sal y de la Gobernación de la Península.

Junta provisional de gobierno de la provincia de Alava.—
Considerando que la verdadera voluntad nacional en la pre-
sente crisis parte de la creación del ministerio Lopez, de la
solemne manifestación de su programa y de su separación con-
tra las prácticas parlamentarias; teniendo presente que en los
principios políticos y sociales que estos importantes actos
representan, está el grande acuerdo de toda la nación española,
manifestado uniformemente en los pronunciamientos que con
asombrosa rapidez se han propagado por las provincias: ciu-
dades y pueblos de la monarquía: siendo el primer deber de
todos los ciudadanos encargados de proveer a las necesidades
actuales de la nación proclamar los medios de liberarla de la
anarquía a que sus enemigos quisieran precipitarla, salvando
al mismo tiempo el trono de Isabel II, la Constitución de 1837,
la independencia y dignidad nacional: convencida de que el
mejor punto de partida para estos importantes objetos es aquí
en que se inflamó el patriotismo y promovió el entusiasmo que
ha defendido y asegurado la libertad municipal-constitucio-
nal en España combatiendo y aniquilando la tiranía, la junta
superior provisional de gobierno de la provincia de Alava,
constante en su propósito de contribuir con todas sus fuerzas
a la salvación del trono y de la patria, decreta lo siguiente:

1.º Se reconoce el restablecimiento del ministerio Lopez
como una medida de inmensa importancia para la inaugura-
ción del gobierno supremo provisional del reino en las actua-
les circunstancias.

2.º El ministerio Lopez así constituido atenderá a las ne-
cesidades urgentes del gobierno, y ejercerá las funciones de
Regencia provisional.

3.º Este decreto se entenderá como un voto emitido
en el seno de la nación, un homenaje rendido al ministerio
Lopez en obsequio de los grandes servicios hechos a la pa-
tría, y un testimonio de adhesión a su gobierno provi-
sional.

Vitoria 20 de julio de 1845.—El presidente, José de los
Rios.—Antonio Vea Murguía.—Laureano de Guillerma.—Ig-
nacio de Jugo.—José de Arana, vocal secretario.

También han felicitado y ofrecido su apoyo al gobierno de
S. M. las juntas de Santander, Guadalupe y Soria.

FELICITACIONES DIRIJIDAS AL GENERAL NARVAEZ POR LA
VICTORIA DE LOS CAMPOS DE ARDOZ.

Junta de salvación de Oropesa.—Excmo. Sr.—Faltaria es-
ta junta a los principios salvadores que proclamó, sino ma-
nifestase en estos momentos de satisfacción y júbilo para los
buenos, las demostraciones de gratitud a V. E. por los servi-
cios interesantes que acaba de prestar a la patria; esa espa-
da reluciente como un rayo, bien necesita mantener inafan-
table su bien probado temple, para no emborbotar sus filos
en las redes de la sordida intrigas que se prepara para in-
utilizar sus esfuerzos y los demas de esta nación magnáni-
ma: Si, Excmo. Sr.: desde el humilde rincón que ocupa-
mos, no podemos dejar de percibir esa fatídica nube de egoís-
tas embrozados, que cambiando con su fatal refracción el
verdadero color que cubre constantemente su fementido co-
razon, se presenta detrás de la aureola de paz y felicidad,
para al mas ligero ensueño de nuestra confianza, ofuscarla y
convertirla en el caos que siempre nos sigue a los fugaces
pasatempos del triunfo.

Cuente V. E. con los humildes esfuerzos de los que com-
ponen esta junta, que así como fueron los primeros en la pro-
vincia a secundar el grito unísono de la nación, en cual-
quiera otra ocasión en que la patria exija sus servicios no
serán los últimos a ofrecérselos.

Dios salvó al país y a la Reina.—Oropesa julio 25 de
1845.—El presidente, Francisco Solano Verdugo.—Urbano
Blazquez Pardo, secretario.

JUNTA DE GOBIERNO DE MANZANARES.

Excmo. Sr.: La junta de Manzanares cuyo vecindario aceptó
la mas cordial efusión la patriótica enseña alzada en el
seno de la representación nacional, no podía menos de secun-
dar los principios santos que el pueblo fiel y liberal procla-
ma, pero su entusiasmo por los sagrados y caros objetos de
libertad, Constitución de 1837 e Isabel II tocó a un indeci-
ble extremo, luego que en V. E. vio personificada tan noble
bandera. Nunca olvidará esta provincia, y Manzanares me-
nos, el genio militar que en 1838 la libertó de las orlas de
enemigos de la Constitución que la inundaban, que la domi-
naban toda, y hoy se complace considerando a este mismo
siempre noble y heroico siempre hacer frente a los traidores
y conjurar la independencia de la nación en los campos
de Torrejón de Ardoz.

La junta de gobierno instalada en Manzanares tiene la gra-
ta satisfacción de felicitar a V. E. por tan plausible y grandio-
so acontecimiento que afianza la libertad e independencia de
la patria.

Manzanares 25 de julio de 1845.—El presidente, Vicente
García. Francisco Gonzalez Elipe. Antonio Nuñez Nieto.

un oficial de tiradores de la guardia nacional de gran unifor-
me. En el instante en que nuestros dos amigos entraron,
una joven de diez y siete a diez y ocho años, de un tallo es-
belto y elegante, aunque no muy alta, les salió al encuentro.

Tenía la joven ojos azules, una fisonomía caudorosa y benig-
na, y sus largos cabellos rubios caían a lo largo de sus mejillas
hasta el nacimiento de un cuello fino y elegante como el de un
cisne. Un simple vestido de musolina blanca dejaba ver las
formas de su cuerpo. Era justamente la señorita Laura Rieublane
que se acababa de levantar del piano, y dirigiéndose
al futuro escribano, que se había adelantado un paso, le dijo
con un gesto de enfado infantil lleno de gracia:

—¡Oh! es muy descorrido de parte vuestra, M. Durandín,
el venir tan tarde, cuando me habéis ofrecido aplaudirme!

—Señorita, contestó Polidoro, haciendo un gesto amable,
os pido un millón de perdones, yo sabía muy bien que no
necesitabais de mí. Además, añadió alzando la voz de modo
que pudiera oírlo en el otro extremo de la sala, he traído con-
migo mi perdon. Permitidme que os presente a uno de mis
mas intinos amigos, M. Arturo d'Escorailles, que ha teni-
do la bondad de no dirigirse inmediatamente al baile de
S. A. R. el señor duque de Orleans, adonde le esperan, a fin de consagrarse...

Mientras que Durandín observaba el efecto que producía
en los concurrentes este magnífico anuncio, la joven había
echado una rápida ojeada sobre Arturo, quien conmovido,
en vano trataba de articular algunas palabras. A este punto
un hombre de una obesidad poco ordinaria, con unos bigotillos

blancos que daban a su fisonomía una expresión muy sin-
gular, vino al encuentro de los recién llegados.

—¡Ah! sois vos, mi querido Durandín! exclamó con alegría.
Vamos: ya no falta nada para que la fiesta sea completa.

Luego dirigiéndose a varios personajes que estaban inme-
diatos con bigotes o sin ellos, y de un aspecto mas o menos
belicosos, continuó con impetuosidad llamándolos a uno des-
pués de otro.

Comandante, teniente, sargento, tengo el placer de pre-
sentaros a Mr. Durandín encargado de la escribanía de Mr.
Baudineau nuestro vecino, un buen muchacho, que me gusta
mucho, aunque todavía no pertenece a la guardia nacional,
pero ya pertenecerá, vive Dios!

Durante este discurso Mr. Polidoro Durandín se esforza-
ba en entresacar una palabra para hacer ver al auditorio que
no había venido solo y que también tenía que presentarle a
una persona de importancia.

El inexorable Mr. Rieublane (porque el lector no ha
podido creer que fuese otro, aunque ahora lo llamamos
por la primera vez) Mr. Rieublane no le dejaba tiempo para
hacerlo y ya empezaba otra conversación, diciéndole:

...Juan Fernandez Caballero. José Navarro. Antonio Cantalejo.
Jo. Luis Diaz Pallaral, vocal secretario.

JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CUENCA.

Excmo. Sr. La junta superior de gobierno de la provincia
de Cuenca tiene el honor de dirigirse a V. E. para felicitar-
le por sus triunfos, y prestarle el tributo de reconocimiento
debido a los altos hechos de V. E. La junta de Cuenca, Es-
celentísimo Sr., un sus votos a los de todos los españoles para
aclamar a V. E. como libertador del país y de la Reina.
Plegue al cielo que la sangre vertida en los campos de Tor-
rejón sea la última que derramen nuestras rencillas, y que V. E.
amaestrado por la desgracia sea el mas robusto apoyo de la
unión que a todos debe estrecharnos, los campos de Tor-
rejón tanta sangre leal, y de las instituciones que lo sostienen.

La junta de Cuenca, Excmo. Sr., sabe que tales son los
sentimientos que animan a V. E. así como a todos los leales
españoles, y en ellos fia el porvenir de nuestra nación, segura
de que solo así podremos ver garantizados nuestro reposo, ven-
tura e independencia. Sívase, pues, V. E. recibir los mas
sinceros votos y parabienes de la junta, que como V. E. mis-
mo, no aspira sino a ver asegurados el Trono, la indepen-
dencia nacional y la justa libertad que emana de nuestras
leyes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuenca 24 de
julio de 1845.—Excmo. Sr.—Andrés Burriel, P.—Cecilio
María Brun, V. S.

SUCESOS DE MADRID.
(Remitido.)

Sres. Redactores del EL HERALDO.

Muy señores míos: Como haya leído en el periódico de Vds.
la relación de los acontecimientos y atropellos habidos en esta
corte en los aciagos días que se mencionan, habiendo dejado
de hacerlo así mismo del que se espresa en la siguiente rela-
ción; he de merecer de Vds. se sirvan enterarse de ella, dan-
do a luz lo que de sus desaliados renglones crean oportuno:
a lo que les quedará agradecido S. A. S. S. S. Un nacional
de la tercera del 6.º batallón.

La tercera compañía del 6.º batallón se hallaba ocupando
el punto del Parque viejo de artillería, ó sea el palacio de
Monteleón, teniendo cubierta la muralla que media entre la
puerta de Bilbao y el portillo de Puencarral, casi en su ma-
yor parte. Las tropas pronunciadas, en muy corto número,
ocupaban una casa de hacas que se halla situada fuera de la
puerta de Bilbao, teniendo centinelas avanzadas a nuestra
vista, a distancia de un tiro de perdigones, sin hostilizarlos.

El lunes 17 del actual, entre doce y una del día, oímos
algunos disparos de fusil, que salidos de la parte de la dere-
cha de nuestra línea de muralla, ocupada por nacionales del
7.º batallón, cuyas balas se dirigían a las citadas tropas, las
que creyendo ser nuestros dichos disparos, se posesionaron de
una casa que nos daba frente y dominaba las alturas de la
lucha de Monteleón, rompiendo losos el fuego, al que ninguno
contestamos. A las dos de la tarde colocaron un pañuelo sobre
una de las guardillas de dicha casa como en señal de cesar el
fuego, rogándonos que no les tirásemos, que ya les habíamos
herido a un sargento graduado y a un soldado, a lo cual se les
contestó que no había tal cosa, porque ni un solo tiro se ha-
bía disparado por la tercera compañía. Entonces dieron vivas
a la Milicia nacional, a la Reina, Constitución de 37 e inde-
pendencia nacional, llamándonos para que fuéramos con ellos,
pues que nos querían hablar. Un oficial, dos sargentos y
unos nacionales saltaron la muralla con una escalera y fueron
a hablarlos, los que se admiraron al oír a los soldados referir
el estado en que se hallaban todas las provincias contra Es-
partero, que el ejército lo estaba igualmente, que a nosotros,
los nacionales, nos tenían engañados, creyendo que Zurbano
venía en nuestro auxilio el que no podría verificarlo, porque
sería derrotado por ellos mismos, al paso que un ejército in-
numerable venía contra Madrid. Mientras el oficial y los sarge-
ntos se hallaban conversando del modo espresado con dichos
soldados y defendiendo cada cual su partido: varios naciona-
les de los que representaban el voto general de la compañía y
eran personas decentes, informaban a los gefes y oficiales de
aquellos del verdadero espíritu de la tercera compañía y de
cuál era también el de la mayor parte de la Milicia nacional
de Madrid y su vecindario, todos esclavizados por un gobier-
no infame, y por cuatro perdidos que componen el ayunta-
miento, diputación provincial y comandantes de la Milicia
nacional, quedándose por último uno de ellos con las tropas
por no querer regresar con sus compañeros que lo verificaron
a Monteleón, escoltados por algunos oficiales de los de afuera
hasta la misma muralla, con la idea de impedir que nadie los
hostilizase.

No tardó mucho en divulgarse por Madrid esta ocurrencia,
presentándose en aquel punto: Primero, el mayor del batallón.
Segundo, el gobernador de la plaza, y después el coman-
dante conde de Castañeda, los que a su vez y a presencia de
la compañía (que había quedado reducida a 60 hombres de
100 que asistieron la primera noche, sin incluir los oficiales,
sargentos y cabos, reconviniendo al oficial que saltó la mu-
ralla, si bien calificaron de inocentada aquella determinación por
ignorar las consecuencias que pudo traer.

Entonces los pocos nacionales de la plebe que tenía la ter-
cera compañía, manifestaron públicos deseos de salirse inme-
diatamente de la compañía por no querer alternar con la
mayoría de ella, contraria en sus ideas de querer hacer fuego
a sus hermanos, españoles como ellos, que amaban a su Rei-
na y a la libertad de la patria, y no querían sacrificar sus
vidas, las de sus familias, las de 200,000 almas que encierra
esta capital por solo un hombre: pero prudentes los de la
mayoría de la tercera nada hablaron, evitando así el venir a las
manos los unos con los otros, y dando una muestra bien pa-
tente de su nobleza de corazón, de sus saludables principios
y acertado raciocinio.

Tal es la verdad de lo sucedido en la tercera compañía del
6.º batallón, en la que una docena de hombres mal aveni-
dos con la paz, con el orden y con la justicia, quisieron ame-
nazar a la mayoría, que siempre fue grande, aun cuando de
ella se marcharon a sus casas mas de treinta, abandonando
los fusiles.

Breve reseña de los acontecimientos ocurridos en Guadalupe
desde el 18 hasta el 22 de julio en que tomó parte la
academia especial de Ingenieros.

En todas épocas han demostrado los gefes, profesores y
ayudantes a cuyo cargo ha sido cometida la instrucción y
disciplina de los alumnos, su cordura y sensatez al tratar de
cuestiones políticas ajenas de su instituto. Consagrados espe-
cialmente con la mayor asiduidad a la ilustración de la no-
ble juventud que se les confia, procuraron siempre inculcar
en su corazón los honrosos sentimientos inherentes a la pro-
fesión que abrazan.

Los actuales gefes, profesores y ayudantes educados en la
escuela militar regida por tan firmes y selectos principios, no
han perdonado medio ni fatiga de transmitirlos a sus alumnos,

breve reseña de los acontecimientos ocurridos en Guadalupe
desde el 18 hasta el 22 de julio en que tomó parte la
academia especial de Ingenieros.

En todas épocas han demostrado los gefes, profesores y
ayudantes a cuyo cargo ha sido cometida la instrucción y
disciplina de los alumnos, su cordura y sensatez al tratar de
cuestiones políticas ajenas de su instituto. Consagrados espe-
cialmente con la mayor asiduidad a la ilustración de la no-
ble juventud que se les confia, procuraron siempre inculcar
en su corazón los honrosos sentimientos inherentes a la pro-
fesión que abrazan.

Los actuales gefes, profesores y ayudantes educados en la
escuela militar regida por tan firmes y selectos principios, no
han perdonado medio ni fatiga de transmitirlos a sus alumnos,

breve reseña de los acontecimientos ocurridos en Guadalupe
desde el 18 hasta el 22 de julio en que tomó parte la
academia especial de Ingenieros.

En todas épocas han demostrado los gefes, profesores y
ayudantes a cuyo cargo ha sido cometida la instrucción y
disciplina de los alumnos, su cordura y sensatez al tratar de
cuestiones políticas ajenas de su instituto. Consagrados espe-
cialmente con la mayor asiduidad a la ilustración de la no-
ble juventud que se les confia, procuraron siempre inculcar
en su corazón los honrosos sentimientos inherentes a la pro-
fesión que abrazan.

Los actuales gefes, profesores y ayudantes educados en la
escuela militar regida por tan firmes y selectos principios, no
han perdonado medio ni fatiga de transmitirlos a sus alumnos,

breve reseña de los acontecimientos ocurridos en Guadalupe
desde el 18 hasta el 22 de julio en que tomó parte la
academia especial de Ingenieros.

En todas épocas han demostrado los gefes, profesores y
ayudantes a cuyo cargo ha sido cometida la instrucción y
disciplina de los alumnos, su cordura y sensatez al tratar de
cuestiones políticas ajenas de su instituto. Consagrados espe-
cialmente con la mayor asiduidad a la ilustración de la no-
ble juventud que se les confia, procuraron siempre inculcar
en su corazón los honrosos sentimientos inherentes a la pro-
fesión que abrazan.

Los actuales gefes, profesores y ayudantes educados en la
escuela militar regida por tan firmes y selectos principios, no
han perdonado medio ni fatiga de transmitirlos a sus alumnos,

breve reseña de los acontecimientos ocurridos en Guadalupe
desde el 18 hasta el 22 de julio en que tomó parte la
academia especial de Ingenieros.

En todas épocas han demostrado los gefes, profesores y
ayudantes a cuyo cargo ha sido cometida la instrucción y
disciplina de los alumnos, su cordura y sensatez al tratar de
cuestiones políticas ajenas de su instituto. Consagrados espe-
cialmente con la mayor asiduidad a la ilustración de la no-
ble juventud que se les confia, procuraron siempre inculcar
en su corazón los honrosos sentimientos inherentes a la pro-
fesión que abrazan.

Los actuales gefes, profesores y ayudantes educados en la
escuela militar regida por tan firmes y selectos principios, no
han perdonado medio ni fatiga de transmitirlos a sus alumnos,

breve reseña de los acontecimientos ocurridos en Guadalupe
desde el 18 hasta el 22 de julio en que tomó parte la
academia especial de Ingenieros.

En todas épocas han demostrado los gefes, profesores y
ayudantes a cuyo cargo ha sido cometida la instrucción y
disciplina de los alumnos, su cordura y sensatez al tratar de
cuestiones políticas ajenas de su instituto. Consagrados espe-
cialmente con la mayor asiduidad a la ilustración de la no-
ble juventud que se les confia, procuraron siempre inculcar
en su corazón los honrosos sentimientos inherentes a la pro-
fesión que abrazan.

Los actuales gefes, profesores y ayudantes educados en la
escuela militar regida por tan firmes y selectos principios, no
han perdonado medio ni fatiga de transmitirlos a sus alumnos,

...bien comprendidos que imbuídos de espíritu de direc-
cción y disciplina, llenaban lo mejor posible las miras del
gobierno en beneficio de las familias del mismo cuerpo y aun
de la nación entera.

En tal estado marchaba la academia, cuando un grito ge-
neral y patriótico resonó en todos los ámbitos de la monar-
quía: era la enseña preciosa y justa de consolidar el trono de
la inocente Reina Doña Isabel II, y afirmar la paz y re-
suelto pueblo que no se brinde de un modo espontáneo a seguir
los principios santos que se proclaman: el ejército entero cor-
responde a tan noble llamamiento! ¿Ni quién pudiera haber
permanecido impasible e indiferente a objetos tan caros?

La academia especial de Ingenieros del ejército, firme en
su propósito de continuar imperturbable las tareas académicas,
taban poseídos todos sus individuos y les identificaba a la can-
ción nacional; logra no interrumpir sus enseñanzas y da fin a
tiempos normales a los exámenes.

Pero a esta sazón llega a noticia de la Academia la deter-
minación general del cuerpo de padir las licencias absolutas,
y con tan plausible motivo corren preavisos a desahogar el
corazon haciendo igni la petición, petición grata y sabia que
unida a la terminación de los exámenes les abra la puerta
sin fallar a los deberes de su particular instituto, para demo-
strar del modo mas público el júbilo que experimentaban sus
corazones por adherirse y cooperar como soldados al triunfo
de la causa nacional.

Nada mas natural de jóvenes amantes de su Reina y de su
patria, de jóvenes de ilustre cuna que sienten correr por sus
venas la noble sangre de sus ascendientes, nobleza ganada
a fuerza de constancia y lealtad castellana.

Llegó por fin el anhelado momento de presentarse en esta
capital la division del general Narvaez, y la corporación en
masa con los gefes a la cabeza y cada individuo en particular,
llenos de satisfacción y de entusiasmo, le ofrecen decidida-
mente sus servicios. Los profesores y ayudantes acuden al ge-
neral Scheli y al gefe de estado mayor general Pezuela, sal-
picándoles intercediéndose con el general en gefe para que les
permitiese formar dos compañías de zapadores que ellos ofrecían
organizar y mandar. Los oficiales y alumnos ansaban
a porfia ser empleados hasta como soldados. Todos consepian
a cual mas por hacer patentes sus principios y sentimientos.

El Excmo Sr. general Narvaez tubola bondad de manifestar
cuan satisfecho quedaba de los francos y nobles sentimientos
que animaban a tan brillante juventud, no menos que de su
constancia y decisión en dejar los libros y tomar las armas
para defender el trono y la patria y mandó se sostubiese la
Academia en Guadalupe apoyada en un punto fuerte con
el auxilio de la Junta de salvación y milicia nacional, ofrecien-
do acudir a su socorro en el caso de ser acometida por
fuerzas muy superiores.

Puesta ya la Academia en el caso de defenderse, y no sien-
do la posible hacerlo en el fuerte por su gran capacidad, esta-
do de deterioro y la corta fuerza de 53 alumnos y 8 zapado-
res con que contaba, resolvió el señor comandante general,
en atención a los obstáculos que se le presentaban para mo-
vilizar la provincia y aumentar ni con un solo hombre esta
coria fuerza, se eligiese un edificio mas proporcional, ha-
bilitándolo, en cuanto fuese posible, para la defensa. Inme-
diatamente escogido para el efecto, como el menos malo,
la casa cuadrada de la fabrica de S. Carlos, se dió principio
con extraordinaria actividad, a los escasos preparativos que
la urgencia del tiempo permitia. El corto número de traba-
jadores fué compensado por el espontáneo ofrecimiento de los
oficiales y alumnos, que llenos de ardor y despreciando las
fatigas, se ocuparon incesantemente en los trabajos mas pe-
nosos: Mientras los

desarrollase sus tropas de la ciudad. Y en atención de no haber una orden terminante del general Narvaez de detenerse á toda costa, fué admitida.

Proposición heroica y que demuestra tanto la caballerosidad del general Seoane, como el alto triunfo de un puñado de jóvenes resueltos á emprender su carrera con hecho tan heroico.

A las tres de la tarde del día 19 salió la guarnición con todos los honores militares, y el comandante general á la cabeza á situarse en Usanos, en donde habiendo cesado el servicio que se esperaba de la academia y estando en época de vacaciones fué disuelta, los nacionales mandados á sus casas y el comandante general siguió á pernoctar en Hita con la fuerza del ejército. Sin embargo de la referida disolución de la academia, los profesores consideraron de su deber acompañar á los alumnos que no tenían destino fijo, y conservarlos reunidos hasta regresar con ellos á Guadalajara, según tuvo lugar el día 22 á consecuencia de haber salido el general Seoane.

Los profesores y ayudantes no han perdido de vista durante estas críticas circunstancias la inmensa responsabilidad que pesaba sobre ellos, y apesar de estar la academia sin recursos por espacio de tres meses y sin haber conseguido cosa alguna de las legítimas y repetidas reclamaciones que tenía hechas al gobierno de Madrid, no vacilaron un momento en la resolución de que la academia arrostrase todos estos peligros en cumplimiento de las órdenes superiores.

La serenidad y arrojo del comandante general jefe de estudios interior de la academia D. Antonio Sánchez Osorio, y actividad que ha desplegado en todas estas operaciones, se hallan fuera del alcance de toda expresión y no se pueden ponderar nunca lo bastante; acudiendo á todas partes con un celo infatigable, llenando sus deberes del modo mas perfecto, no se descuidó en las precauciones ni se intimidó por los peligros, y su valor y constancia era para todos una segunda prenda de la victoria.

Los profesores y ayudantes solicitaron vivamente ser empleados donde hubiese mas trabajo y mas riesgo, y dirigieron satisfactoriamente todos los preparativos de defensa, siendo los primeros en animar á la guarnición con sus enérgicas palabras y ejemplo denodado, y sin descansar un momento noche y día para conseguir el triunfo de la causa que sostenían, habiéndose debido muy principalmente á su valor é inteligencia el feliz resultado obtenido.

Los oficiales del ejército no dejaron nada que desear en su comportamiento, exhortando y animando á la tropa y dándoles el ejemplo del denodo indispensable en aquellas circunstancias.

El corto número de zapadores y tropa rivalizaron con valor, decisión y disciplina.

La Milicia nacional de infantería, desoyendo los clamores de sus familias situadas en el pueblo, se mantuvieron firmes á pesar de hallarse abandonados por sus oficiales.

En fin, no puede pasarse en silencio, antes bien es muy digna de especial mención la conducta del señor brigadier Obregon y su ayudante secretario, que habiendo unido constantemente su suerte á la de la academia, y hecho dimisión de sus respectivos cargos al propio tiempo que aquella, se encerraron tambien dentro de la casa, ofreciéndose al comandante general.

En prueba de lo que ha sido al Excmo. Sr. general Narvaez la conducta y decisión con que todos los espresados individuos contribuyeron al éxito de tan brillante hecho de armas, contestó al parte que el comandante general dió, con el oficio que á la letra se copia.

“El Excmo. Sr. general en jefe se ha enterado satisfactoriamente del heroico entusiasmo de V., de los señores oficiales de ingenieros, alumnos de la academia, de la fuerza del ejército y M. N., del señor brigadier Obregon y secretario, y me encarga, y lo hago lleno de satisfacción, manifieste á todos por conducto de V., está plenamente gozoso del comportamiento general, y en particular de los alumnos, plantel honroso que abre su carrera militar con hecho tan brillante y digno de la nobleza de su cuna, consiguiendo una capitulación propia del valor eminente que todos han desplegado dentro de los débiles muros de la casa que tomaron por baluarte de la causa nacional que defendemos. En comprobación de lo grato que ha sido á S. E. la capitulación que ha conseguido, se reserva hacer al gobierno la propuesta de gracias á que se han hecho acreedores. Dios guarde á V. muchos años. Torrejon 20 de julio de 1843.—El general jefe de E. M. G.—Juan de la Pezuela.—Señor comandante general de la provincia de Guadalajara, D. Antonio Sánchez Osorio.”

Boletín extranjero.

Segun las últimas noticias de Londres, han sido mal acogidas en Irlanda las demostraciones de los demócratas de París en favor de la emancipación de aquel país. O'CONNELL ha dejado entrever alguna desconfianza, y por último manifestó á su auditorio que nada había de común entre la causa de Irlanda y los intereses que defienden los pretendidos puritanos de Francia.

Este incidente hace creer que la asociación republicana de París renunciará al proyecto que concibió en una reunion celebrada el 14 de este mes de enviar en calidad de representante cerca de O'CONNELL á Mr. LERRU ROLLIN uno de los jefes del partido demócrata en la nacion vecina.

Las cartas de Nueva-York del 24 del pasado anuncian una nueva modificación ministerial, de resultados de la muerte del secretario de estado, Mr. Legare. Las dificultades que se presentaron para proveer á esta vacante, eran de gran monta y se temia que el presidente Tyler tuviese que hacer algunas alteraciones en el personal del gabinete.

La Cámara de los pares de Francia terminó sus tareas en la sesion del 21, aprobando, por una mayoría de 98 votos contra 4, la totalidad de los presupuestos de ingresos. El 24 debió leerse en ambos cuerpos colegisladores el decreto del rey, declarando cerrada la legislatura de 1843.

Nada nuevo ha ocurrido en Portugal.

PARTE LITERARIA.

UNA VISITA A SAN GERMAN.

Entre los muchos pueblos situados en el frondoso valle, que baña el Sena á las inmediaciones de París, se halla S. German, uno de los mas considerables por su población y mas frecuentados por sus bellas vistas, y sus nombrados bosques.

Tres españoles de los cuales dos al menos tienen derecho á reclamar de sus conciudadanos el aprecio que en todo tiempo se debe al saber y á la desgracia, se encaminaban por la rue S. Lázare, con la premura que es propia, y que desde luego indica la intención de viajar por un camino de hierro, y era así: los tres viajeros ocuparon sus asientos en uno de los coches del convoy, que salió disparado como un rayo, á la una y treinta y cinco minutos, del embarcadero de la orilla derecha del Sena; y que debía en media hora cabal llevarlos á S. German, distante de la capital 18 kilómetros de la nueva medida, ó cuatro leguas y media francesas de la antigua. Maravillosa invención la de los caminos de hierro, idea, si se quiere, vulgar; pero la primera que se ocurre cuando tan cómoda y tan velozmente se sienta arrastrar el viajero hacia el punto que desea, tal fué tambien la primera aclamación de nuestros españoles: maravillosa invención que no conocieron nuestros padres; que al mismo tiempo que ofrece á los productos de la industria un ancho desagüe, los aumenta en proporcion el agente principal de toda esta gran máquina, el vapor. Hé aquí el

descubrimiento grande del siglo; hé aquí la enseña, si es que síble usar de esta palabra, de la civilización que caracterizó la época en que vivimos; el vapor; hé aquí el feudalismo del siglo X, la caballería del siglo XI, el derecho divino del siglo XV, la soberanía nacional del siglo XVIII.

Antiguamente los barones de Alemania tenían sus juntas y conciliabulos para meditar, conquistar, ó ajustar paces y sofocar parcialidades: hoy día convertidos en capitalistas se juntan para trazar los medios de atravesar en pocos dias un país que siglos hace apenas estaba descubierto; y cuyos espesos bosques servían de abrigo á fieros animales que disputaban el paso á las hordas de los invasores del norte en el medio día. La vida es corta; el tiempo pasa; andemos mas de prisa, allá van las diligencias, dijo Colbert, postas y correos; esto es poco; la muerte nos gana por la mano; ella anda mas que todos los medios hasta ahora inventados; allá vá el vapor; y esto es ya algo. Así la Europa presurosa se mueve en todas direcciones, se cruza en mil caminos; se confunden los hombres de tres naciones en un día en una hora; y cuando la de la muerte llega, el hombre puede decir he vivido mas que mis padres, pero como todas las cosas de la vida tienen sus relaciones íntimas é influyen las mas sobre las otras reciprocamente, este movimiento acelerado en las comunicaciones, naturalmente ha influido portentosamente en las mas de las acciones humanas. El pensamiento que hasta ahora había sido lo mas veloz; porque no se conocía mas que las galeras y las diligencias para caminar, no ha querido quedarse atrás y ha adoptado tambien á su modo el vapor; la ciencia de gobierno que antes consagraba como principio y fundamento de consistencia una marcha sobrada lenta y perezosa ha enarbolado el estandarte con el lema de marchemos, y marchemos de prisa.

Los que antes nacían y vivían pobres ó al menos se contentaban con una mediana fortuna, y esa ganada poco á poco y con el sudor de su frente, quieren hoy ser muy ricos, y ganar la riqueza, y llegar hasta la opulencia en pocos meses.

El ingenio adopta tambien la máquina de vapor para sus producciones; y alla van sus obras de filosofía, de historia, de poesía, y sobre todo dramáticas en tanta abundancia y justa proporcion, como los viajeros se trasladan de puntos á puntos en poco tiempo por muy distantes que se hallen. Pero como nada hay perfecto en este mundo, y como al lado del bien está el mal, el loco motivo que guía el ingenio, y en que se asienta con aplomo, pero dándole toda la fuerza de que es capaz, Mr. Scribe, si produce alguna vez el caso de

agua, produce tambien la querida anónima y Matilde; si con respecto al gobierno funda la monarquía de julio en Francia; funda otra cosa que no tiene nombre, pero para que nuestros lectores la conozcan la llamaremos la Regencia de setiembre: si eleva á la opulencia á media docena de personas antes pobres y desvalidas, reduce á la indigencia una de hombres antes ricos y acomodados; catástrofes todas parecidas á la del 8 de mayo en Madon, catástrofes todas producidas por el vapor. El camino de hierro de París á San German es como todas las cosas de París; ligero, gracioso, elegante, coqueto, no atraviesa los departamentos para llevar de unos á otros en cambio los productos de sus respectivas industrias; no llega hasta la mar para ponerse en contacto con naciones poderosas, alimentando entre ellas un comercio ventajoso; nada de eso: el camino de que hablamos está hecho para aproximar á la inmensa capital de la Francia la selva de S. German, para conducir á la *loreta* todos los días y á la grisetá los días de fiesta; la primera para que corra á caballo y la segunda para que coma y beba á *meilleur marché*, y sin trabajar por aquel día, descansando de sus penosas fatigas de toda la semana; así el viajero en lugar de ir en compañía de barriles de vino ó fardos de mercancía, lleva con frecuencia un *vis á vis* con sombreros de paja ó de terciopelo segun la estación, y el riguroso *ca mail* en todo tiempo, que con sus modestos flecos, ó con su guarnición de encaje, indica la fortuna, ó mas bien las pretensiones de quien lo lleva; si el viajero va solo, suele mostrarse acompañado al desembarcadero, lo cual es una ventaja, sobre todo para los que aman la sociedad; esta por otra parte tiene sus inconvenientes, pero de todos estaban libres nuestros tres españoles que en una y bien avenidos así se curaban de los que les acompañaban como de fraguar una conspiración.

Antes de salir de París atravesaba el camino uno de sus barrios, llamado *Batignoles*; y como hubiera sido difícil y costoso pasar por encima de las casas por medio de un puente; se ha preferido pasar por debajo horadando una buena parte y construyendo grandes bóvedas que dan lugar suficiente aun para los dos convoyes, el de ida y el de vuelta; estas bóvedas no están alamburadas de día, y si de noche; cosa singular, pues siendo noche á todas horas en aquel recinto, no es fácil atinar con la idea que ha presidido á semejante arreglo; no estando en uso ni siendo posible guardar luz cuando se sale de un punto claro para otro que está en tinieblas; mas como los grandes descubrimientos no se hacen sino casualmente, esperamos que algun día los ojos de la administración vean mas claro que lo que ven los viajeros de día en los tenebrosos subterráneos de la salida de París.

Pero qué contraste con la oscuridad pasada forma la claridad presente! La vista del campo con los sillares de piedra de que están formadas las bóvedas subterráneas: á un lado y á otro alamedas, bosques, jardines, casas de campo; tratantes en vino, y restaurantes; la llanura atravesada en todas direcciones por anchos caminos, y por ellos el carruaje *bourgeois* que anda casi á medio paso del camino de hierro, con sus dos trótones piel de rata y lucientes arreos de vermeil ó de plata. El fiacre de París con el número por todos lados, y con cifras amarillas de á palmo, el *Concou* modesto, cuyo cocher regaña cuando tiene que hacer paso á las *Accelets de Bordeaux* que llevan quince días de viaje, y quizás duerman todavía fuera de barreras: allí se oye la trompeta del conductor de la diligencia *Laffite Gaillard*, que vá á River; mas allá el monótono ruido del carro que trece piedras á las fortificaciones, omnibus, diligencias, sillas de posta, gentes á pié y á caballo, todos se agitan, todos se mueven en aquel inmenso cuadro, que ya indica la babilonia de la ciudad, de la gran ciudad donde todo se compra y todo se vende, de la cual pudiera decirse con razon lo que lugarta dijo de Roma *Urbs venalem, et mature peritum, si empireum inveniret*.

Ya estamos en Clichy; aquí no se compra, ni se vende; aquí se paga; es decir la pequeña población trae á la memoria la célebre *Abadia* de este nombre situada en la barrera de Chilly; y aquella sublime inscripción *Prison pour dettes*, que está sobre la puerta tan cerrada, como los oídos del acreedor á los ayes del deudor. Buena invención decía el que esto escribe, encerrar al que debe y no paga; feliz mi patria donde se debe, no se paga y no hay miedo á la cárcel; que á tenerlo, menester sería fabricar una cárcel tan ancha y espaciosa, para la cual no serían bastantes los llanos de la mancha; si ya no se tropezaba con otra dificultad mayor todavía; cual es la de encontrar alcaide; pues eso de que lo fuera un preso, y no habría otro remedio, seria inhumano, y contrario á las buenas intenciones y mandatos de los señores que componen la asociación que tiene por objeto desear de todo corazón la reforma

del sistema carcelario. Siempre deseos, siempre esperanzas, siempre promesas, para la España, decía allí para si uno de nuestros tres compatriotas, y nada de positivo, de cierto, de real y efectivo: al contar las veces que la patria se ha salvado desde que S. M. la Reina Cristina otorgó el estatuto, hasta el presente que poseemos el tesoro de gracias de que son una débil muestra los señores ministros actuales; suben á 40, y cada vez la pobre patria anda perdida. Mendizabal la salvó dos veces á lo menos, unos sargentos; de cuyo nombre no es bien acordarse la salvaron otra; cada gafe político y comandante militar la salva, al decir de su alocución, al tomar el mando de su provincia ó distrito; y Corradi la salvó sin saber lo que hacia en cada uno de los oficios que firmó, y no fueron pocos, como secretario de la Junta de Madrid creada en el otoño de 40; pero adelante; bueno es al hacer estas consideraciones pasar por delante de las fortificaciones de París; rindiendo culto al genio que concibe las grandes empresas, y sabe llevarlas á cabo con valor y perseverancia. La fortificación de París, obra inmensa, gigantesca, que pone á los modernos al lado de los romanos, cuyas fuerzas pueden medir sin avergonzarse; la obra primera del siglo, y que durará mientras existan los hombres para dar una muestra de la grandeza y poderío de la nación que la concibió y la supo ejecutar. La solidez de los muros, la profundidad de los fosos, los fuertes destacados, no son solo obras de ejercicio para los ingenieros militares, ni son pretexto para entretener millares de obreros; encierran un pensamiento mas alto; representan el porvenir de la Francia, aseguran quizás para siempre ó para mucho tiempo la paz de la Europa. La revolución no puede ya en 24 horas trastornar el estado, con un golpe de mano; la Europa coligada no puede apoderarse de París, y matar á la Francia cortando sin cabeza en pocos instantes; y hé aquí con las fortificaciones evitados los escollos principales, contra las cuales se estrella la prosperidad de las naciones, y los trastornos interiores y las invasiones extranjeras. Al abrigo la capital de Francia de estos dos cruces azotes, puede desafiar á todos sus enemigos, y la reina de las ciudades puede vivir tranquila, entregada á sus placeres y á sus glorias.

En medio de una vasta llanura que circundan algunos montes de poca altura, por entre los árboles que embellecen aquella deliciosa vega, y pujante cual elevadísima montaña, de piedra sin vegetación descuella entre nubes y vapores la entrada imperial de la ciudad coronada; la imagen viva del genio y porvenir de un hombre solo; la historia fiel de sus portentosas hazañas; el arco de la estrella. Este monumento grandioso y perdurará á conocer á los siglos futuros la historia gloriosa de la Francia de principios del siglo presente; vosotros los que leéis las hazañas de Napoleon, en Norvini y Las Casas venid y estad la vida del grande hombre en esa puerta, erigida á la memoria del grande ejército, y por donde pasó el carro fúnebre que traía las cenizas de su caudillo; allí vereis la Italia y el Egipto, el Norte y el Mediodía de la Europa, las guerras y las paces; y del ceno de la anarquía levantarse un poderoso imperio; el mayor de que hablan las historias. ¡Que elocuente es el silencio de los monumentos de arquitectura que dejan los pueblos, y las generaciones al pasar rápidamente sobre la tierra! Desgraciadas aquellas y estas si no han dejado escritas sus ideas, su gloria, su pensamiento en obras duraderas que muestran á los tiempos futuros cuales fueron; y la providencia permite para bien de la humanidad y en su honor, que ciertas épocas queden borradas para siempre de la lista de los humanos, y no se vea vestigio ninguno que acredite su existencia. Qué ha quedado de la época del terror en Francia? hoy es el día que nadie se acuerda ni nadie sabe á punto fijo donde vivió Robespierre; y tal destino le espera á muchos de los oscuros mandarines que gobiernan la España, cual real de enemigos entrado á saco.

A la vista de Asnieres, primera parada que hace el convoy para tomar y dejar pasajeros, y donde se divide tomando á la izquierda el camino de Versailles, sobre el rio que se atraviesa por un puente distinto del que sirve para los carruages y gente de á pie, puede echarse una ojeada sobre el terreno que ya se ha andado, y se puede, á la vista de los monumentos que sobresalen del conjunto de las casas, como los picos mas elevados de las montañas, hacer una exacta aplicación de cuanto hemos dicho. *Notre Dame* con su arquitectura del siglo XIII, revela al pensamiento la idea de aquellos tiempos religiosos y feroces de lucha continua, y de fuerza brutal: ningún derecho reconocido, capricho, arbitrariedad, no importa quien mande; todos lo hacen mal, y todos de la misma manera; no se sabe otra cosa; la sociedad está en el caos; los elementos andan confundidos; y para salir del caos, ha de costar mucha sangre y lágrimas á la desgraciada humanidad. Las iglesias son fortalezas; lugares destinados para adorar á Dios; ciudades para recibir al enemigo; hasta en su forma y construcción no hay nada fijo y permanente; su arquitectura revela el estado de aquella sociedad; tienen de lo antiguo, de las construcciones degeneradas que se hacían en los tiempos de la mayor decadencia del bajo imperio, mezclado todo con el gusto oriental de los edificios del Asia, aunque los cruzados vuelvan despues de haber obedecido el impulso de la época que los llevaba á defender su tierra en la tierra del enemigo; y al volver á su patria traen noticias de aquellos apartados países, donde se conservaron por mucho tiempo en depósito las ciencias y las artes á la avenida y aluvion de los bárbaros; de todo participa *Notre dame*; y en este famoso edificio han tenido lugar las primeras solemnidades de la Francia.

(Se continuará.)

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta del extranjero.

Del Memorial de los Pirineos tomamos las siguientes noticias biográficas del general Alava:

El general español Alava, que acaba de morir en Bareges, ha tomado siempre una parte muy activa en todos los acontecimientos de la historia contemporánea de la Península. Nació en Vitoria (provincia Vascongada) en 1770, sirvió alternativamente en la marina, en el ejército y en la diplomacia. Ejerció las funciones de comisario del Gobierno español en el ejército inglés mandado por Wellington en la guerra llamada de la independencia. En la campaña de los cien días aun estaba en el cuartel general de Wellington, y fué herido en Waterloo. Emigrado en Inglaterra durante una gran parte del reinado de Fernando, volvió á su país á consecuencia de la amnistía política concedida por la Reina Regente María Cristina. Nombrado embajador en Londres, fué en seguida presidente del consejo del ministerio español, y dió su dimisión cuando los acontecimientos de la Granja.

Estaba condecorado con muchas órdenes españolas y extranjeras: era gran cruz de la legión de Honor, y caballero de la orden del Baño de Inglaterra.

—Nuestro ilustre compatriota el Sr. MARTINEZ DE LA ROSA, ha llegado á Bayona.

Gaceta de provincias.

—Nuestro corresponsal de Almería nos dice con fecha del 25,

“Como dije á Vds. en mi última el señor D. Pedro Mendizabal llegó aquí enfermo hace algunos días, y habiéndose agravado mas y mas su fiebre, ayer tarde á las cinco falleció el señor general, despues de haber estado constituido por espacio de dos dias en un delirio continuo, observándose que hacia el sugeto que le acompañaba, no entregase su cartera, ni otras palabras que no dejaban de indicar planes secretos, lo que bien se le oian; pero todo con desconcierto y acribillando á exequias.

—En Alicante se ha celebrado con salvas de artillería, iluminación, bailes y toda clase de públicos festejos la noticia de la jornada de los campos de Ardoz. De otra parte de pueblos y ciudades nos dicen lo mismo.

—La fragata *Fé*, que se acaba de dar á la vela desde Santander con destino á la Habana, es portador de la comunicación dirigida por el gobierno de S. M. al capitán general de la Isla de Cuba.

Gaceta de la capital.

—El Castellano dice anoche que el señor Cantero será nombrado intendente del real patrimonio.

—El Sr. D. Santiago Liso, comandante graduado y capitán del regimiento de Húsares de la Princesa, solicitó licencia absoluta el día 10 de este mes, siendo de notar que ya sido el único de su cuerpo.

Comunicado.

Sres. redactores de El Heraldo.

Muy señores míos: he visto publicado en el número de hoy apreciable periódico correspondiente á hoy, una comunicación de la junta central de Castilla la Vieja al Excmo. Sr. general Narvaez, felicitándole por la gloriosa jornada de Torrejon. Creo deber á la junta central que me honra con su encargo que en aquella comunicación aparezca, una declaración de que iguales felicitaciones ha dirigido y yo he tenido el honor de entregar al Excmo. Sr. general Aspartero y al gobierno de la nación.

Ruego á Vds. se sirvan dar cabida á estos pocos renglones, y se lo agradeceré su atento S. S. O. B. S. M.

MARIANO MIGUEL DE REINOSO.

A última hora.

Acaba de publicarse la siguiente

GACETA EXTRAORDINARIA DE MADRID DEL SABADO 20 DE JULIO DE 1843.

ARTICULO DE OFICIO.

Parte recibido en el ministerio de la Guerra.

El brigadier D. Valentin Cañedo, comandante general de la division expedicionaria de Estremadura, en fecha 23 del corriente mes desde Santa Cruz del Retamar da cuenta al ministro de la Guerra de haberse presentado en dicho punto el jefe del estado mayor un ayudante del general D. Mariano Ricalfo, acompañado de un individuo de la junta del armamento de defensa de Talavera, con pliegos del espresado general proponiendo su adhesión y la de las tropas de su mando al gobierno que con tan general aplauso la nación toda ha proclamado.

NOTICIAS DE SEVILLA.

Acaba de llegar á nuestras manos la siguiente noticia

SEVILLA 23 á las diez de la noche.

Dirijo esta por el correo de Estremadura, pues las circunstancias han impedido la salida del correo de Madrid. El 20 se batieron nuestras tropas con las de Van-Halen, y el 21 empezó el bombardeo. Ayer suspendió, mandando Espartero un parlamento á la plaza para que se entregase la plaza, á lo que se le contestó que no.

El pueblo está en el mayor grado de entusiasmo: nadie podía figurarse ni aun la mitad de lo que se haciera Sevilla. Las murallas están coronadas de cañones, la artillería formidable y han sido rechazados los enemigos en tres ataques terribles, dejando no pocos cañones. La tropa de aquí no desea mas que batirse; la Marina y el pueblo están entusiasmados; en vez de la contención que produce el bombardeo parece que el cañonazo aumenta el ardor. Entre bombas, granizo y balas rasas ha hecho la artillería de España mas de 900 disparos, habiendo durado el fuego todo el día de ayer.

En este momento acaba de llegar un extraordinario. Concha ha cogido ocho carros de municiones al departamento de Jerez, y á estas horas viene por los puentes para cortar la retirada. Ordoñez con su division está en Jerez, y los buques de guerra pronunciados bloqueando á Cádiz.

El capitán general Figueras ha contestado hoy á Espartero, que cuando en Sevilla se acaben las municiones se peleará con los escombros de la población. Las 6 de esta madrugada se le envió esta respuesta: aun no hay novedad. Hemos cogido prisioneros á soldados de Luchana. Repito que el entusiasmo y indignación son tan generales como profundos, y que gan vds. cuidado por Sevilla que Dios LA SALVE.

En carta de nuestro corresponsal de Eoja, fecha del 25, se nos dice lo siguiente:

“Sevilla sigue defendiéndose heroicamente. JURADO ANTE LAS ARAS DEL SEÑOR, MORIR ANTE QUE ENTREGARSE.”

Teatro del principe.

A las ocho y media de la noche. 1.ª Sinfonía. 2.ª comedia nueva en tres actos titulada: EL POZO DE ENAMORADOS. 3.ª La jota aragonesa. 4.ª La comedia en un acto titulada: CASUALIDADES.

Teatro de la cruz.

Hoy no hay funcion.

Teatro del Circo.

A las ocho y media de la noche: PURITANOS Y CALILLEROS, ópera seria en tres actos del maestro P. L. LEROS.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de El Heraldo.